

MUERTE

# CAPÍTULO III



# Chaparina







Foto: CIDOB

# Las 48 horas que cambiaron el destino de la Marcha Indígena

*Entre las cinco de la tarde del 25 de septiembre y las nueve de la mañana del 26, los caminantes recibieron un duro golpe. Por primera vez en la historia de estas movilizaciones sufrieron una cruenta represión policial.*

**E**l domingo 25 y el lunes 26 de septiembre son fechas imborrables en la mente de quienes participaron en la Octava Marcha Indígena.

Ese domingo, los marchistas estaban entusiasmados, aunque preocupados por los rumores de intervención policial en contra del campamento. El día anterior, las indígenas obligaron al canciller David Choquehuanca a caminar cinco kilómetros y unos 500 metros más, en señal de protesta porque los policías no los dejaban alcanzar las aguas de un río cercano a Villa Yenny; el anterior punto de descanso.

Sin embargo, el entusiasmo duró poco. Después de las cinco de la tarde de ese

domingo, la realidad cambió y una violenta intervención policial dio paso a una experiencia de terror que estuvo a punto de matar la movilización indígena.

En las siguientes líneas relatamos cronológicamente los sucesos del domingo 25 y de la madrugada del lunes 26.

## **DOMINGO 25 DE SEPTIEMBRE**

**00:00 MINISTERIO DE GOBIERNO.** El ex viceministro de Régimen Interior y de Policía, Marcos Farfán Farjat, quien se encontraba en Yucumo, aseguró en su declaración informativa publicada por el matutino Página Siete, que recibió una llamada telefónica del entonces ministro de Gobierno, Sacha Llorenti, quien ratificó la orden de intervención



a la marcha para la mañana del lunes 26 de septiembre.

El actual ministro Farfán nombró a varias personas en su declaración pero, hasta la fecha, ninguna ha emitido algún comentario sobre los hechos que relató la autoridad.

**09:00: MÁS DECLARACIONES.** Farfán escribió en la citada declaración que a esa hora fue al cuartel de Umopar, en Yucumo, con el doctor [Boris] Villegas para reunirse con el general [Edwin] Foronda quien “nos indicó que estaban realizando los requerimientos logísticos para el operativo, aunque el plan aún no estaba concluido y que estaban llegando, en el día, 60 efectivos de Trinidad.”

La autoridad acotó que decidieron sostener una nueva reunión a las seis de la tarde para “pulir los detalles del plan, con toda la información evacuada y con los vehículos a disposición para operar sin riesgos de violencia al día siguiente.”

**09:30 MISA.** Los indígenas participaban de una misa católica oficiada por el sacerdote de Yucumo, población ubicada a unos 200 metros del campamento. El servicio religioso tranquilizó los ánimos de la gente. La noche anterior no pudieron dormir porque las detonaciones de matasuegras y cachorros de dinamita que lanzaban los bloqueadores, colonizadores y campesinos interrumpieron el descanso.

**13:00 CAFÉ DE FARFÁN.** La autoridad nacional relató que, mientras tomaba un café en el hotel en el cual se encontraba alojado, se sorprendió con la visita de



“los generales Muñoz y Palacios, quienes indicaron que habían llegado en ese momento de La Paz, conversamos diez minutos, confirmando la reunión de las 18.00 y lo programado para el operativo del otro día y luego se fueron sin decir nada en contrario.”

**15:30 NUEVA REUNIÓN.** “Por la tarde, —continúa el documento de Farfán— a las 15:30, Boris Villegas y yo, fuimos a reunirnos, en presencia del Sgto. Cachaca, jefe policial de Yucumo, con el fiscal Muñoz de San Borja para coordinar el operativo del día siguiente. El fiscal nos indicó que retornaría a las 21:00 acompañado del fiscal de Rurrenabaque para

intervenir juntos en el operativo del día siguiente, lo cual aceptamos, en el entendido de que en La Paz se había presentado una denuncia por el secuestro del Canciller y llegaría hasta esa hora el requerimiento fiscal para que los fiscales del Beni participen en la intervención sobre la base de la cooperación solicitada.”



*Los indígenas denunciaron que la madrugada anterior a la acción policial, los bloqueadores de Yucumo lanzaron petardos y cachorros de dinamita, que interrumpieron el descanso nocturno.*







Foto: CIDOB

*Escena fantasmal. Decenas de uniformados están a punto de ingresar por la fuerza al campamento indígena. Detrás de la escuadra de uniformados esperan las camionetas que, minutos después, transportarían a los indígenas detenidos*

*El operativo policial estaba previsto para el lunes 26, según denunció el ex viceministro de Régimen Interior Marcos Farfán.*

“Al concluir la reunión, salimos con Villegas de la comisaría de Yucumo, y fuimos sorprendidos, esta vez en media calle, por los generales [Óscar] Muñoz y Palacios. Aquél nos indicó que tenía informes de inteligencia de que los arqueros y lanceros indígenas estaban en apronte, intentando romper la barrera policial y que se hallaban apartados del grueso de la marcha y que constituía un momento propicio intervenirla al atardecer del mismo día 25. A dicha propuesta descabellada, Villegas y yo respondimos con una contundente negativa. Nos opusimos categóricamente a ejecutar el operativo a esa hora y les dijimos a los generales que sin el requerimiento ni la presencia del Fiscal, el operativo carecería de legalidad y no se garantizaría la vida y la seguridad de las personas ni los derechos constitucionales y que, más bien, si los policías de la barrera se veían agredidos por los indígenas, debían asumir nuevamente el papel de víctimas”

**15.30 EN EL CAMPAMENTO.** Los dirigentes de la marcha indígena analizaban la invitación que el gobierno hiciera llegar a la movilización. El gobierno había convocado a una delegación de 20 indígenas a La Paz para iniciar el diálogo a las ocho de la noche. “No teníamos la posibilidad de estar ese mismo día,” reflexionó días después Miguel Charupá, secretario del Comité de Marcha.

**16:00. CON LOS COLONIZADORES.** Incluimos otra sección de la declaración de Farfán: “Nos despedimos de los generales y, de inmediato, a las 16:00, me dirigí a una reunión prevista de antemano con los dirigentes colonizadores, Lobera, Huasco, un miembro de la Confederación Nacional de Campesinos, un funcionario de la Presidencia y Jorge Arzabe del Viceministerio de Régimen Interior. En la reunión se coordinaba con los compañeros para que retiren el bloqueo al amanecer del día siguiente y se les había informado que se estaban

*Los indígenas sufrieron la intervención policial cuando menos la esperaban. Ese domingo, la mayoría estaba ocupada en recibir las donaciones de San Borja.*

realizando negociaciones y gestiones con los indígenas para su evacuación a la misma hora, cuando, de repente, en medio de la reunión, recibí la llamada del General Muñoz Colodro, indicándome que la situación se había precipitado, que se produjo un enfrentamiento entre policías y marchistas y que estaban procediendo a la intervención, atónito le pregunté si tenía alguna orden y me contestó: 'sí, de La Paz' Colgué el teléfono e inmediatamente les comuniqué la gravedad de la situación a los dirigentes colonizadores, obligándonos a suspender abruptamente la reunión con el fin de dirigirnos cada uno por su lado, al lugar del conflicto”.

“En ese momento llamé al Ministro Llorenti comunicándole lo repentino de la intervención policial, respondiéndome, él, que lo tenga al tanto del operativo cada diez minutos. Como nadie esperaba el adelanto del operativo, yo había asistido a la reunión de los colonizadores con pantalón corto y chinelas, así que tuve que ir rápidamente a cambiarme al hotel donde me encontré con el Dr. Villegas y juntos nos dirigimos al puente San Lorenzo”.

“Cuando llegamos al campamento indígena, ya la policía se encontraba en plena intervención. En ese momento se cortó la señal de mi celular y llamé por el teléfono

de Villegas al Ministro Llorenti para indicarle que nuestra comunicación se realizaría a través del celular de Boris Villegas y es así que de manera continua llamaba yo al Ministro como él me llamaba a mí para conocer detalles de cada momento del operativo. Cuando le informé que había concluido, me instruyó que haga declaraciones a la prensa a lo cual respondí que no era prudente, puesto que se trataba de un operativo netamente policial y no correspondía a Ministerio de Gobierno emitir declaraciones, entonces me dijo 'pásame con el General Muñoz para que él declare ante los medios y le indique lo que tiene que hablar”.

**17:00 ESCAPE.** El ex dirigente de CONAMAQ, Rafael Quispe, recibió la alerta de una inminente intervención. “Tengo amigos policías y me llamaron para decirme que tenía que salir de ahí, porque los policías tenían órdenes de detener a los cabecillas de la marcha. Me había dado un baño y estaba en una camioneta. Avisé a los guardias que estaban ahí, pero no lograron salir”.

**17:12. PREOCUPACIÓN.** Efectivos de la Policía rodearon el campamento. Además, un grupo de uniformados ingresó a una casa de madera ubicada a unos 200 metros del campamento. El presidente de la Subcentral TIPNIS, Fernando Vargas, algunas mujeres, entre ellas la dirigente Miriam







Yubánore, y la guardia indígena se acercaron a este lugar para pedir a los policías que se retiraran del predio porque los marchistas tenían alguna acción de los efectivos.

Sobre la carretera circularon camionetas que llevaban en la carrocería decenas de uniformados. No obstante, los policías aseguraron que no había que temer nada, porque estaban realizando un cambio de guardia en ese lugar, ya que no podían volver al aserradero donde descansaron días antes.

**17:15. DONACIONES.** Los encargados de logística estaban a la entrada del campamento. El presidente del comité cívico de San Borja, Víctor Hugo Párraga, distribuía una res que había sido carneada minutos antes.

**17:18 GASIFICACIÓN.** A pesar del compromiso de los uniformados, éstos comenzaron a lanzar gases lacrimógenos. La marcha estaba rodeada: los policías también se ubicaron detrás de las carpas y ocuparon el camino.

El humo del químico cubrió el campamento como si fuera una cortina gris que ahogaba a quienes nunca antes respiraron este elemento. “Había sido grave el gas”, comentó luego la mosetén Giovanna Rodabani.

**17.25 DETENIDOS.** Los policías identificaron a los dirigentes de la marcha y comenzaron a detenerlos, según consta en los siguientes testimonios:

*“Llegó la Policía y ya no más veo cómo se lanzaron en contra mía, incluso les hice unas cuantas esquivadas pero me tumbaron, me volví a parar pero me volvieron a golpear y escuché una orden: ‘a este desgraciado hay que matarlo’, después otro dijo que no, ‘desháganle la cara a punta de patadas’, yo lo que hacía era cubrirme la cara y tirarme boca abajo.” Los pocos medios de comunicación presentes en el lugar, registraron ese momento.*

*Fernando Vargas (TIPNIS)*

*“Los policías atacaron brutalmente con palos, con gases, con patadas y puñetes. Nos obligaron a tirarnos al suelo y nos maltrataron.”*

*Celso Padilla (APG)*

*“Una de las torturadas fui yo porque el Gobierno buscaba a los dirigentes para torturarlos para decir ‘aquí no hay más marcha regrésense a sus casas’. Los periodistas también captaron el momento en que la dirigente era arrastrada hasta un vehículo con la boca tapada con una cinta de embalaje y maniatada.*

*Miriam Yubánure (CNAMB)*

*“Me dijeron: ‘No la dejen escapar, ella es una de las dirigentes y luego me subieron a una de las flotas.”*

*Nazareth Flores (CPIB)*

Los diputados indígenas, Pedro Nuni y Bienvenido Zacu, y el guardia Juan Carlos Moreno también estaban entre los detenidos. Este último no era dirigente. “Me confundieron con Adolfo Chávez porque yo también uso sombrero. Me tumbaron al suelo pero antes de eso me dieron un golpe en la cara con el cañón del fusil. Me rompieron la ceja y me hicieron 16 puntos.”

Entre otros nombres, figuraban: el líder cívico, Víctor Hugo Párraga, la activista Olga Flores. En resumen, unas 240 personas, mayores y menores, no lograron esquivar el embate policial.

**17:30. VEHÍCULOS.** La Policía obligó a las mujeres y niños indígenas a subir a las camionetas y a los buses. Los chicos fueron separados de los brazos de sus madres, esto provocó llanto y desesperación entre las víctimas.

**17:45. MÁS DETENIDOS.** Los uniformados continuaban obligando a los detenidos a subir a cuatro flotas que no tenían las placas de control y que estaban estacionadas sobre la carretera. Los buses llegaron al campamento desde Yucumo.

Los efectivos también impidieron el trabajo de los medios de comunicación. Los efectivos quitaron una cámara a un periodista





*La Policía obligó a las mujeres y niños indígenas a subir a las camionetas y los buses. Los chicos fueron separados de los brazos de sus madres, esto provocó llanto y desesperación entre las víctimas.*

e intentaron detener a una corresponsal de la Agencia de Noticias Indígenas.

**18:00. PARTIDA.** Las flotas partieron hacia San Borja, aunque en ese momento no se conocía el destino final de los coches. En el interior, los detenidos estaban maniatados y golpeados. Se escuchaban gritos de dolor, llanto de las madres que no estaban con sus hijos y protestas. “¡Esto es un secuestro!”, reclamaban algunos. Detrás de las flotas partieron las camionetas.

**18:02. DECOMISO DE FLECHAS.** Los uniformados decomisaron las flechas de la guardia indígena y los machetes que servían para preparar los alimentos y cortar madera. Algunos policías rompieron las carpas y las mochilas.

**18:05 CUSTODIA.** Los efectivos permanecían en el campamento. Esperaban la llegada de otras camionetas y continuaban deteniendo a los indígenas



que aún tenían ánimos para resistir la embestida.

La takana Celia Beyuma recordó: “Escapé al monte, pero volví porque escuchaba el griterío de las guaguas y quería salvarlas. Me rodearon unos 20 policías y me obligaron a subir a una camioneta”. Cuando estaba en la carrocería, el carro partió para dar alcance a las flotas.

Al final del operativo, el número de detenidos, heridos y desaparecidos era indeterminado.

**18:33. EN EL INTERIOR.** Los dirigentes de la CIDOB que estaban en Santa Cruz convocaron a la gente para que fueron a las vigilias en esa ciudad y en otras de Bolivia: La Paz y Cochabamba. En la sede de gobierno corría el rumor de que la Policía también intervendría la vigilia en San Francisco.

**19:00. INEXPLICABLE.** Un corte inesperado dejó sin energía eléctrica a San Borja. La población estaba enterada de la intervención a la marcha y se organizaba para bloquear las trancas de ingreso y salida de su ciudad. Los mototaxistas cumplieron un papel crucial en este cometido.

Cuando los buses llegaron a San Borja y vieron el cierre de vías decidieron evadir el bloqueo y retornar hacia Yucumo, para luego dirigirse hasta Rurrenabaque. El viaje se prolongó hasta las cinco de la madrugada. En el ínterin una flota dejó de funcionar y los indígenas fueron trasladados a otro vehículo.







**19:30 CLANDESTINO.** Alejandro Almaraz, el ex viceministro de Tierras, se comunicó con algunos medios de comunicación vía teléfono celular para declararse en la clandestinidad. En los siguientes días se sabría que la ex autoridad encontró refugio en la hacienda Altamira, de Erwin Otta Mercado. Este propietario se convirtió en el héroe de la noche. Durante la madrugada del lunes 26 y los siguientes días cobijó a los asustados indígenas que escaparon de los gases y los golpes hacia el monte; les dio cama y alimento, y consuelo en su tristeza. La primera noche improvisó un dormitorio para más de una decena de niños que no estaban con sus padres. “¿Quién es el monstruo que hizo esto?” reclamó desde su hacienda, aquella aciaga noche.

**20:30 MONJAS.** Tres religiosas de Yucumo rescataron a varios marchistas que se escondieron en el monte y los llevaron a su casa. “Las hermanitas nos so-

corrieron y al día siguiente nos invitaron desayuno”, comentó luego el canichana Antonio Soto. Las hermanas evitaron hacer declaraciones a los medios de comunicación pero una de ellas reconoció que habían recibido amenazas de algunos dirigentes del pueblo.

**21:00 REFUGIO.** La iglesia de San Borja albergó en su seno a quienes lograron evadir la intervención policial. Entre ellos, Adolfo Chávez y Rafael Quispe. También había niños y adultos separados de sus familias. La gente lloraba y estaba asus-



tada porque temía que la fuerza policial violara el recinto católico. 50 personas pasaron la noche en la Iglesia.

**22:30. DESINFORMACIÓN.** El Comité de Marcha informó desde la iglesia de San Borja que un bebé perdió la vida debido a los gases lacrimógenos. Al día siguiente esta información sería desmentida. En realidad el pequeño sufrió un desmayo y fue reanimado por la doctora Moira Palacios, quien también fue detenida en los buses. El niño no estaba con su mamá, quien encontró cobijo en San Borja.

**23:00. MÁS REFUGIADOS.** Julia Molina, presidenta de las mujeres del TIPNIS llegó a la parroquia de San Borja. La señora tenía un embarazo de ocho meses y estaba en la marcha con otros cuatro hijos y su marido. La familia encontró escondite en el monte, horas después volvió a la carretera. Ahí, una camioneta recogió a estos marchistas y los llevó a la ciudad. Los choferes de la movilización rescataron indígenas desde las siete de la noche del domingo 25 hasta la mañana del martes 27; la mayoría de los conductores durmió sólo un par de horas esos días.

El lunes, durante casi toda la jornada, estos conductores, la Defensoría del Pueblo, las monjas de Yucumo y otras instituciones llevaron más rescatados a la capilla.

**23:16. FLOTAS EN YUCUMO.** Un marchista confirmó por teléfono que los cuatro buses habían llegado a Yucumo y que la gente dentro de las flotas estaba golpeada y muy asustada porque no sabía dónde sería trasladada.

*Decenas de indígenas, adultos y niños, encontraron cobijo en el monte. A pesar de que el bosque túpido no es un lugar seguro para pasar la noche*



Los coches estuvieron detenidos en la tranca de esta población al menos unos 15 minutos, mientras cargaban combustible.

Dos marchistas escaparon en este lugar. Bajaron de la flota con la excusa de ir al baño y lograron distraer el control policial. Luego fingieron una borrachera y pasaron la tranca. Dejaron la localidad y volvieron a pie al campamento, que ya estaba vacío, y durmieron en las carpas abandonadas.

## LUNES 26 DE SEPTIEMBRE

**00:00 A "RURRE".** A medianoche los indígenas comunicaron por teléfono que las flotas partieron de Yucumo rumbo a Rurrenabaque.

Dirigentes del pueblo takana, como Neyde Cartagena y Celia Beyuma alertaron telefónicamente de esta situación a los indígenas que vivían en las inmediaciones de esa población beniana.

Olga Flores, activista de derechos humanos recordó que agotó la batería de su teléfono celular porque intentó comunicarse con todos los periodistas que llegó a conocer en la movilización. "Tenía el número de una periodista de radio Fides, en La Paz, y ella me dijo que se iba a contactar con Rurre".

**00:35. MALAS CONDICIONES.** Los marchistas que estaban en los buses denunciaron que los policías no les dieron agua ni comida. "Los niños lloraban de hambre, ni siquiera querían darnos agua para preparar leche", denunció días después la dirigente Nazareth Flores.

**00:45. BLOQUEO.** Los borjanos se negaban a suspender el bloqueo en las trancas de su ciudad. Al menos un centenar de jóvenes controlaban las trancas, amparados por las fogatas que iluminaban la noche.

**02:45. OTRA VÍCTIMA MÁS.** El perro que acompañaba a la marcha, y que recibió el nombre de *Romero*, también había desaparecido. Mientras ocurría la intervención nadie tuvo tiempo de ayudar a esta fiel mascota. Días después se supo que el perro había encontrado refugio en la hacienda Altamira y que fue recogido por su amo, quien lo llevó a su hogar en la comunidad Totaizal.

**04:00 DESTINO.** Las flotas llegaron a Rurrenabaque y se estacionaron en las inmediaciones del aeropuerto. Más de un centenar de policías custodiaban los vehículos. Los indígenas no pudieron bajar de los carros hasta el amanecer. La gente seguía protestando porque ni siquiera había recibido una gota de agua.

Este arribo no pasó desapercibido para la población de Rurrenabaque, que desde esa hora comenzó a organizarse para rescatar a los detenidos.



# Preparación para la intervención

San Borja

Buses y camionetas se estacionan a un costado de la vía

Uniformados ingresan a una vivienda cercana al campamento. Esto molesta a los indígenas.

Decenas de uniformados bloquearon la carretera

Yucumo

Policías rodean al campamento



**06:30 A LA PISTA.** Los policías ordenaron a los indígenas que bajaran de las flotas y se dirigieran a la pista de aterrizaje. “Nos dijeron que nos separáramos entre hombres y mujeres para subir a los aviones, pero dijimos que no lo haríamos porque teníamos que estar con nuestros esposos,” relató Vilma Mendoza Miro, secretaria de Tierra Territorio y Autonomía de CENAMIB.

Los hombres también objetaron esta orden. “No nos vamos a separar, tienen que decirnos adónde nos quieren llevar,” respondió Fernando Vargas. Y para calmar los ánimos cantaron a capela el himno nacional.

En la confusión de ese momento, los policías no sabían qué actitud asumir e intentaron asustar a sus víctimas. “Vamos a llevarlos lejos, para que nunca más vuelvan.” Con un aire surrealista, algunos policías comenzaron a distribuir desayuno entre los marchistas. Ellos

rechazaron los alimentos. “Algunas señoras recibieron la comida para darle a sus hijos, pero la mayoría no comimos,” apuntó Nazareth Flores.

**07:30 – 9:30 RESCATE.** Centenares de indígenas y habitantes de Rurrenabaque se aproximaron al aeropuerto. En las manos llevaban botellas de agua y en la mente la decisión de liberar a los marchistas.

La táctica fue sencilla y heroica: Al menos 400 vecinos y 130 takanas ingresaron a la pista, prendieron fogatas con maderas y neumáticos y se hicieron gasificar para impedir el aterrizaje de dos aviones. En el lugar ya aguardaba una aeronave.

La determinación de la población y una orden telefónica desde La Paz modificaron el comportamiento de los efectivos. Dejaron de lanzar químicos y gritaron a los indígenas: “A correr, váyanse.”

Los indígenas no escucharon dos veces la orden y abandonaron el aeropuerto. Algunos subieron a las mototaxis que esperaban fuera de la terminal y otros llegaron a pie a la plaza del pueblo. “Yo corrí hasta la Alcaldía,” recordó la asambleísta indígena Dolores Muiba.

“Cuando llegamos a la plaza por fin respiramos tranquilos. La gente se portó muy bien con nosotros, no nos faltaba nada, nos dieron comida y ropa para quienes no tenían prendas para cambiarse,” recordó Flores.

Desde la iglesia de San Borja, los refugiados celebraron el rescate. Adolfo Chávez y Rafael Quispe hablaron con los medios de comunicación. El primero dijo: “La democracia se nos va de las manos con esta acción del gobierno. Pero la marcha no ha sido derrotada y la reorganizaremos para llegar a La Paz”.

# Intervención a la marcha

25 SEPTIEMBRE 2011

Cientos de policías reprimen el campamento indígena, que está asentado en San Lorenzo de Chaparina. Los efectivos rodean el campamento y lanzan gases lacrimógenos. Los detenidos son transportados a San Borja, y más tarde a Rurrenabaque, en flotas que no tenían las placas de control y en camionetas de la Policía Boliviana.

## LAS CIFRAS (\*)

- 74 heridos por golpes
- 240 marchistas en Rurrenabaque
- 300 marchistas en San Borja

(\*) Las cifras son aproximadas





# La investigación sobre la acción policial está parada

*La Fiscalía no avanza en el proceso de investigación de los culpables del operativo policial.*

Con la exclusión del presidente Evo Morales y el vicepresidente Álvaro García Linera de la investigación sobre el operativo policial en contra de la Octava Marcha Indígena, este proceso quedó prácticamente paralizado. El fiscal general Mario Uribe sustentó su decisión con el argumento de que “no se encontraron pruebas suficientes” para un juicio por presunto genocidio organizado por las primeras autoridades del país.

Uribe dejó en manos de la Corte Suprema de Justicia y los jueces paceños la continuidad o no del proceso para los otros implicados en la denuncia por la intervención policial a la marcha, el domingo 25 de septiembre. Hasta la fecha no hubo un pronunciamiento de esas instancias.

En octubre de 2011 la querrela fue interpuesta por parlamentarios de Convergencia Nacional, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) y la Central Regional Amazónica Boliviana (CIRABO).

En la denuncia están incluidos los ex ministros de la Presidencia, Carlos Romero; de Obras Públicas, Wálter Delgadillo; de Justicia, Nilda Copa; de Gobierno, Sacha Llorenti; el viceministro de Justicia, Nelson Cox; y el director de Régimen Interior del Ministerio de Gobierno, Boris Villegas. También están implicados el comandante de la Policía, general Jorge Santiesteban, el general Óscar Muñoz, y el general Edwin Foronda Franco, los



coroneles Víctor Santos Maldonado y Édgar Téllez Téllez, y el teniente coronel Moisés Méndez Ruiz.

El Defensor del Pueblo, Rolando Villena consideró que hay dilación e indicios de encubrimiento en este caso. Como prueba de esa aseveración explicó que la investigación de oficio que realizó la institución que dirige no contó con la información requerida a los ministerios de la Presidencia, de Gobierno y a la Fiscalía de Distrito de La Paz. “Habrían indicios claros de encubrimiento y todo esto está en conocimiento de la Fiscalía”.

Con más de 80 testimonios de las víctimas de la acción policial, colectados por la Defensoría, se estableció que en la intervención a la marcha se violó el derecho a la libertad de los indígenas, a la libre locomoción, el derecho a la integridad física y el derecho a la seguridad física.

La represión también tuvo un costo político; provocó cinco bajas en el Órgano Ejecutivo: La ministra de Defensa, Cecilia Chacón se alejó con una carta de

renuncia “No comparto la medida de intervención de la marcha que ha asumido el gobierno y no puedo defender o justificar la misma”, escribió-

El ex ministro de Gobierno, Marcos Farfán expresó su “desacuerdo pleno con la forma en que se procedió a la intervención de la marcha indígena en Yucumo, [porque] ha respondido a una decisión operativa y no así, proveniente del Órgano Ejecutivo y ni de mi persona como parte del mismo”. Sacha Llorenti también dejó su cargo pero intentó justificar su decisión: “Yo no abandono el barco porque creo que se está hundiendo, todo lo contrario...”

La Directora Nacional de Migración, María René Quiroga, dejó su cargo como señal de solidaridad con los indígenas del TIPNIS.

Finalmente, se fue Roxana Liendo Bustos, Coordinadora General del Sistema de Información y Seguimiento a la Producción y Precios de los Productos Agropecuarios en los Mercados



**Fernando Vargas,**  
Mojeño, presidente Subcentral TIPNIS

## “SENTÍ ORGULLO DE QUE ME REPRIMIERAN POR MI PUEBLO”

### Testimonio

“A las cinco de la tarde, cuando fuimos a hablar con los policías [que estaban a un kilómetro del campamento indígena] para que retornen a su propio campamento [a cinco kilómetros, en el aserradero de Chaparina], nos dijeron que no podían volver porque los habían votado del aserradero. Nos pidieron 30 minutos para salir de ese lugar. Nosotros aceptamos, pero les dijimos que se tenían que ir y nos respondieron: ‘que lleguen nuestras movilidades’. Los guardias indígenas se tranquilizaron. Entonces yo salí hacia la carretera porque había varias compañeras que estaban interrogando a otros policías que también estaban cerca del campamento y dije: ‘Déjenlos, no les hagan nada’. Pero comenzaron a correr, no vi sinceramente por qué, pero me parece que vieron venir a más policías. Ellas corrieron se metieron por el lado del monte.

Cuando llegué [a la carretera] yo vi que venían filas de policías tras de mí. Había un hombre vestido de blanco que me dijo: ‘a vos te conozco y vos sos responsable de todo esto, vos vas a pagar eso’. ‘Está bien —le respondí— pero también vos vas a pagar lo que vas hacer ahora’.

Luego llegó la Policía y ya nos más veo cómo se lanzaron en contra mía, incluso les hice unas cuantas esquivadas pero me tumbaron, me volví a parar pero me volvieron a golpear y escuché una orden: ‘a este desgraciado hay que matarlo’, después otro dijo que no, ‘desháganle la cara a punta de patadas’, yo lo que hacía era cubrirme la cara y tirarme boca abajo.

Después me patearon un montón. Luego vino un policía y dijo ‘a éste ya no me lo maltraten’, me tiraron a un carro me pusieron abajo y uno se paró encima de mí. Con un pie me pisaba en la nuca y con el otro sobre mis manos esposadas. Me han pisado hasta que la camioneta llegó a la flota y sentí que llegaba otro [marchista], ahí me dije ‘ya no estoy solo ahora estamos dos’.

En ese momento no me sentía preocupado porque yo considero que hasta ahora no he hecho nada malo, lo único que he hecho es estar acá marchando, defendiendo el territorio, la casa grande de mis hermanos para que no sea

destruida por la carretera, que supuestamente dará desarrollo.

Por eso no sentía miedo, más bien me sentía orgulloso de que me maltrataran por defender a mi pueblo. Esperaba que no maltrataran a mi pueblo, pero resulta que mis hermanos han sido maltratados con todo el poder de una masacre macabra; han sido gasificados, han sido apaleados los niños, las niñas. Consideramos que ésta fue una acción de paramilitares que querían matar y destrozar todo lo que encontraban.

(...)

Yo estuve amarrado hasta las cinco de la mañana. Cuando llegamos a Rurrenabaque me sacaron el masquin que tenía en las manos, nos quedamos ahí hasta que amaneció.

Nos trajeron desayuno, algunos no más comieron. La mayoría no quiso comer y nos dijeron: ‘Tienen que embarcarse al avión, tienen que irse. De dónde son para devolverlos. Vayan a registrarse’.

Nosotros cantamos antes el Himno Nacional. Luego de eso dijimos que nadie nos va a obligar a irnos ni a subir al avión porque no sabíamos para dónde querían llevarnos.

Al rato empezaron [a sonar] los cohetes. La gente del pueblo Takana y la misma gente de Rurrenabaque empezó a pechar las rejas, los policías empezaron a lanzar gases y en ese momento nos disparamos [corrimos] para fuera. Fue de esa manera que nos rescataron de ese secuestro en que nos tenía el gobierno nacional a través de la Policía y de ahí salimos y nos fuimos a la plaza de Rurrenabaque”.

Debido a los golpes recibidos ese domingo el dirigente Vargas quedó con tres costillas dañadas. Los dolores que le provocaba la inflamación lo obligaron a llevar una venda que le dificultaba la respiración mientras cumplía con las exigentes caminatas diarias.



**Cándido Nosa,**  
T'simane

## “NO QUISE DISPARAR MIS FLECHAS A LOS POLICÍAS”

### Testimonio

“Estaba en la guardia indígena pero no quise disparar mis flechas. Dios no me dejó porque yo no quería cargar en mi corazón con semejante mal. Me interné en el monte con dos de mis hijos y a mi mujer se la llevaron a ‘Rurre’. En la noche llegué a San Borja.

En San Borja estaba con mi pequeña de un año. La niña no me dejó dormir dos noches, lloraba toda la noche porque extrañaba a su madre. Mi hija ha quedado muy enferma desde la intervención”. Cuando esta familia llegó a La Paz, la pequeña estuvo internada tres días en el hospital Arco Iris.

### Reencuentro

Natividad, la esposa de Nosa, fue detenida por la Policía en el campamento y luego fue enviada a Rurrenabaque. La indígena retornó a San Borja el martes 27 de septiembre, con la comitiva encabezada por el defensor del pueblo, Rolando Villena.

Tras reencontrarse con su hija y familia contó cómo vivió la intervención y los días de separación. “Habíamos ido a traer agua. Cuando llegamos, los policías ya habían tumbado [el campamento] cercano al camino. Entonces tomé a una de mis hijas y corrí al monte. Pero regresé porque mi otra hija no aparecía. Cuando nos veían, los policías nos decían ‘vengan, vengan, no les vamos a hacer nada’. Nosotros les dijimos, ‘¿qué nos van a hacer, nos van a matar?’ y nos dijeron que no.

Luego gritaron ‘¡Rápido, a recoger sus pilchas!’ y nos ordenaron rápidamente subir a los buses. Lo que más me preocupaba era mi hijita. Estuve preguntando a todos por ella”.

Los dos días que Natividad estuvo alejada de su hija fueron terriblemente tristes, pero también le permitieron mostrar su solidaridad. La señora dio de lactar a un bebé que llegó a esta ciudad sin su madre, que se encontraba en San Borja.





**Juan Carlos Moreno Salazar,**  
Takana de Pando

## “ME CONFUNDIERON CON ADOLFO CHÁVEZ”

### Testimonio

“Me confundieron con Adolfo Chávez porque yo también uso sombrero. Me tumbaron al suelo pero antes de eso me dieron un golpe en la cara con el cañón del fusil. Me rompieron la ceja y tengo 16 puntos ahí”.

#### ¿Dónde estaba usted en ese momento?

“Estaba en la guardia indígena, porque me tocaba”.

#### ¿Trató de escapar o de defenderse?

“Frente a tanta violencia que cometían contra las mujeres, los niños y los ancianos no puede quedarse sin hacer nada. Entonces traté de evitar eso y ahí se vinieron contra mí varios policías”.

#### ¿Qué le pasó en la oreja?

“Uno de los policías me dio un golpe con la cacha del fusil. Ahí también me cosieron la herida”.

#### ¿Qué le dijeron los médicos?

“Solo me revisó un médico general [en San Borja]. Me dio algo para que me calme el dolor y ahora estoy tomando Amoxicilina y otro medicamento. También estoy con unas inyecciones. Pero no sé si podré volver a ver con este ojo. Cuando lo abro no veo nada. No sé si volveré a ver”.



**Celso Padilla,**  
Presidente de la Asamblea del Pueblo Guaraní  
(APG)

## “EL GOBIERNO QUERÍA QUE HAYA POLICÍAS GOLPEADOS”

### Testimonio

“El domingo 25 de septiembre a las cinco de la tarde todos los marchistas estábamos en el campamento [de San Lorenzo de Chaparina]. Quiero recordar que habíamos recibido una nota dirigida a la marcha de parte del Gobierno. Era una invitación para dialogar con una comisión de 20 personas. [La decisión de asistir a ese encuentro] dependía de la determinación de una asamblea. Teníamos que decidir si era posible trasladar o no a una comisión, y ahí empezó la represión policial. Ya no se pudo hacer nada.

En el momento de la gasificación había una instructiva de no responder a esas agresiones para no seguirle el juego al Gobierno, simplemente nos replegamos. La mayoría de los marchistas estaba en el campamento. En la parte de atrás [más lejos de la carretera] ya estábamos cercados. No se ha hecho ninguna resistencia porque ni siquiera teníamos piedras. En ese momento comenzó la gasificación.

Cuando me tomaron, y tomaron a los demás compañeros, nadie escapó porque era más peligroso dispersarnos, hemos querido mantenernos reunidos.

Los policías atacaron brutalmente con palos, con gases, con patadas y puñetes. Nos obligaron a tirarnos al suelo y nos maltrataron. No hubo ninguna resistencia de nosotros porque era preferible demostrarle al gobierno que no teníamos ninguna intención de enfrentamiento porque nuestra marcha era pacífica. Por eso no hay ningún policía golpeado, porque si nosotros hubiéramos querido por supuesto que habría policías mucho más dañados que nosotros, porque lo merecían. Pero no lo hemos querido hacer. Además, el gobierno tenía la intención de que haya bajas entre los policías, detenernos a las autoridades de la marcha y llevamos a La Paz para descabezar el movimiento. Por eso hemos aguantado la humillación.

Había más de cien policías, nos tenían emboscados y todos venían a golpearnos. Me di cuenta que algunos se dirigían directamente a mí. Me dieron una paliza por los riñones por eso es que estoy inmóvil y me preocupa que acá [Padilla dio esta entrevista a la Fundación TIERRA en el hospital de Rurrenabaque] no

han podido saber qué tengo, ni siquiera han podido parar el dolor. Me van a llevar a Santa Cruz para saber cuál es el problema”. El dirigente no pudo volver a caminar con la marcha indígena, pero dio alcance a la movilización en La Paz. En la sede de gobierno estuvo en una silla de ruedas porque debía reducir al mínimo el esfuerzo físico.

Había sospecha de que los mismos campesinos colonos estaban disfrazados de policías. Ellos eran los más salvajes, nos golpeaban sin piedad a los marchistas.

Después de la intervención todos hemos sido conducidos a los buses, que ya estaban listos y enumerados, además de otras camionetas que también trasladaron a algunos compañeros.

Querían llevarnos a Trinidad, pero la población de San Borja organizó un bloqueo para impedir el traslado.

Los policías dieron marcha atrás y dirigieron los vehículos a Yucumo.

Hemos viajado en la noche. Había muchos heridos y niños asustados. Tampoco nos querían dar agua ni alimentos. Llegamos al aeropuerto de Rurrenabaque en la madrugada.

Después llegó la orden del comandante diciendo que se tenía que trasladar primero a 40 personas hacia Trinidad. Nosotros decidimos no abordar los aviones porque no había garantías, no sabíamos dónde nos iban a llevar. Nosotros queríamos que nos llevaran a todos juntos.

Los policías no aceptaron esto, decían que lo hacían por los niños y las mujeres. Nosotros nos quedamos en el piso como resistencia.

En eso llegaron los demás aviones y ahí nos rescataron los de Rurrenabaque. La gente tomó la pista, a pesar de que los policías comenzaron a gasificarlos. Gracias al apoyo del pueblo y de los takanas pudimos escapar.

Los policías nos dejaron salir y nos dejaron a nuestra suerte”.



**Dolores Muiba,**  
Asambleísta departamental  
del Beni

## “LA GENTE DE RURRE NOS AYUDÓ MUCHO”

### Testimonio

La asambleísta Muiba comentó que fue una de las primeras en sufrir la represión policial porque estaba a unos cinco metros de la carretera con el grupo que quería repartir la carne de una res donada por el Comité Cívico de San Borja.

“Me querían subir a la fuerza a una camioneta, pero no dejé que me tocaran porque les dije que debían respetar mis derechos. Estuvimos varias horas sin comer. En el bus había un bebé que lloraba de hambre y ni siquiera querían que busquemos leche para darle de comer. En Rurrenabaque, ya en el aeropuerto, querían separarnos hombres y mujeres, pero las mujeres gritamos y no los dejamos”.

“La gente de ‘Rurre’ nos ayudó mucho. La población y los takanas llegaron al aeropuerto, quemaron llantas y no iban a dejar que salga ningún avión, los gasificaron. Al final [nueve y media de la mañana] la Policía nos dejó ir. Salimos corriendo del aeropuerto, los mototaxistas llevaron a la gente que no podía caminar y a los mayores al hospital. Yo corrí hacia la Alcaldía y ahí me quedé, incluso dormí en ese edificio. La gente ha sido muy buena”.



**Amalia Nico,**  
Sirionó

## “NO SUPE NADA DE UNO DE MIS HIJOS”

### Testimonio

La indígena también sufrió porque su familia fue separada durante la acción policial de ese domingo 25 de septiembre.

Mientras la madre, su esposo y uno de sus hijos fueron llevados a Rurrenabaque; el otro, ya adolescente, encontró refugio en San Borja. “Lo largué a mi hijo Humberto. Él me dijo, lárgueme mami, yo voy a correr más fuerte. De ahí lo agarré al peladito, al más chico, a mi hijito. Después no supe más de mi otro hijito. Estaba como loca cuando corrimos al monte”.

En el intento por escapar, Amalia dio un tropezón y su rostro golpeó contra un alambre de púas que delimitaba la propiedad, como recuerdo de ello le quedó una cicatriz en el párpado inferior del ojo derecho.

“Cuando llegamos a Rurrenabaque nos opusimos [a subir al avión] porque querían separarnos a hombres, mujeres y niños. Nos opusimos. Les dijimos queremos morir aquí, en este pueblito”.



**Gabriel Tórez,**  
Takana

## “LOS POLICÍAS SE BURLARON DE LAS HERIDAS QUE ME HICIERON”

### Testimonio

“Fui masacrado por los policías. Estoy estudiando en un instituto en Cobija, pero vine a defender nuestros derechos y nuestros territorios. Los policías nos tendieron una emboscada. Nos comenzaron a golpear y apalear. Me decían cosas; que el gobierno les había ordenado. Se reían en mi cara. Cuando llegué al hospital [de San Borja] ellos limpiaron mi cara que estaba bañada en sangre. Me dijeron ‘cómo te hiciste eso’, haciéndose la burla. ‘Cómo me preguntan eso si ustedes me han hecho esto’, les respondí. Ahora le digo al gobierno si no es capaz, entonces que se vaya de una vez”.

Debido a la gravedad de los golpes, el joven no pudo continuar en la marcha después del 25 de septiembre. Llegó a La Paz en una de las camionetas que apoyaba la logística de la movilización. En la ciudad, el hospital Arco Iris le hizo una tomografía. “Afortunadamente no tengo nada serio, sólo fueron golpes fuertes”, comentó.





**Antonio Soto,**  
Canichana

## “LES DIJE QUE ERAN UNOS CRIMINALES”

### Testimonio

*“Con dolor lo hemos visto todo. [La agresión policial] fue un acto criminal que nunca antes se había visto. Estuve en todas las marchas y nunca pasó algo así. Llegaron los camiones cubiertos con hojas de caña y ahí estaban los pacos. Salieron y comenzaron a agarrar a las personas.*

*He visto a Nazareth Flores cuando la maniataron y a otras compañeras, también a don Ernesto Noe, el fundador de este movimiento indígena en los 90, le dieron un golpe y lo tumbaron. A mí me dieron unos garrotazos porque les dije ‘ustedes son unos criminales, que los parta un rayo’. Uno policía volteó y me dio dos manazos [sopapos] en la cara”.*

*El marchista es un destacado escritor y compositor de canciones. Escribió versos para San Borja, otros en contra de la actitud del gobierno y, en una suerte de diario de campaña, registraba los sucesos que diariamente veía en las marchas en las que participó desde 1990.*

*Sin embargo, tras la acción policial de ese 25 de septiembre perdió su diario de la caminata de 2011. “Pero no importa ya tengo un nuevo cuaderno y voy a llenarlo con todo lo que recuerdo y todo lo que ocurrirá en los siguientes días”, afirmó en Palos Blancos, el 3 de octubre del año pasado.*



**Rocío Rua,**  
Periodista indígena

## “ME ACUSARON DE INCITAR A LA VIOLENCIA”

### Testimonio

*Rocío Rua, corresponsal de la Agencia de Noticias Indígenas cubrió la marcha indígena desde el 15 de agosto, cuando ésta partió de Trinidad. El día de la acción policial estaba en el campamento y también soportó malos tratos.*

*“A un compañero le quitaron su cámara y la mía. A mí me quitaron mis cosas. Me agarraron también. Querían llevarme. Me dijeron que estaba presa. Les pregunté por qué. Me dijeron que estaba en La Embocada incitando a la violencia. En ningún momento fue así. Les pedí pruebas y en ese momento me soltaron.*

*Cuando fui a ayudar a mi compañero me dijeron que mi cámara estaba incautada para pruebas de la Policía y que tenía que recogerla con documentos que acreditaran que realmente pertenezco a un medio de comunicación”.*

*Rúa y otros periodistas indígenas pasaron la noche del 25 y la madrugada del 26 de septiembre sentados en un banco de la plaza principal de San Borja. La joven temía ingresar a la iglesia de esa ciudad. “Tiene que quedar bien claro que soy periodista, porque la plaza está rodeada de buzos. No tengo mi credencial porque se quedaron con mis cosas”, comentó en ese momento.*



**Karen Gil,**  
Periodista

## “TOMÉ FOTOS DE MUJERES Y HOMBRES MANIATADOS Y AMORDAZADOS”

### Testimonio

*“Con mucho miedo e indignación me dirigí al automóvil del párroco de Yucumo y ahí conseguí una cámara fotográfica. Con ese aparato, y cerca del vehículo, fotografié cómo los policías sacaban del campamento a los niños que lloraban.*

*Un policía, cuando se enteró que era periodista me pidió que me moviera del lugar. En ese momento escondí la cámara para evitar que me la quitase, tal como le sucediera a un colega.*

*Sin embargo, me quedé allí hasta que llegaron más efectivos y lanzaron gases a la carretera. En ese momento, el padre y tres marchistas que estaban en un automóvil me hicieron subir para evitar que me pasara algo y el sacerdote alejó el coche unos cuantos metros del campamento.*

*Dentro del vehículo seguía sacando fotografías. La mayoría de las imágenes eran de mujeres y hombres maniatados y también de algunas personas amordazadas con cinta adhesiva. Además, hacía despachos telefónicos a la Fundación TIERRA.*

*Entre el humo del gas lacrimógeno vi a hombres heridos, a quien más recuerdo es al que tenía la cabeza sangrando [Gabriel Torrez]. Los policías subían a los marchistas a las camionetas y los buses que estaban estacionados a un costado de la vía. Lo que más recuerdo son sus gritos desde los buses: “¡Esto es un secuestro!”.*



**Giovanna Rodabani,**  
Técnica mosetén

## “EL GAS HABÍA SIDO TERRIBLE”

### Testimonio

*“Yo me uní a la marcha ese domingo en la mañana. En la tarde, minutos antes de la intervención, estaba cocinando con mis compañeras. Al principio no nos dimos cuenta de lo que estaba pasando. Toda la gente salía a la carretera y gritaba que los policías venían en flotas.*

*Todo pasó rápido. Nos gasificaron y empezamos a correr, alzábamos a los niños, los niños estaban mal, corrían sin rumbo, y las mamás buscaban a sus guaguas.*

*Los policías pateaban a los hombres, empujaban a los niños. No tenían piedad. El gas nos ahogaba, había sido terrible el gas. Nunca hemos vivido algo así.*

*A los niños los hemos llevado con nosotros. Hemos recogido a los que hemos podido. A las once de la noche hemos salido a ver el campamento, que estaba resguardado por los policías. Nos decían ‘hermanos, vengan hermanos ya no va a pasar nada, ya no hay policías’ y uno de nuestros compañeros de la CEPILAP (Central de Pueblos Indígenas de La Paz) apareció y nos dijo que eran los policías los que gritaban porque nos querían subir a los buses. Como él tenía una linterna, nuevamente nos escondimos en el monte, ya no queríamos volver al campamento para que no nos llevara la Policía.*

*Nos hemos encontrado con varios grupos de indígenas que estaban escondidos ahí en el monte, no conocía a muchos. Hemos caminado hasta la una y media de la mañana, luego nos hemos sentado, hemos cubierto a los niños y hemos descansado hasta las cinco de la mañana.*

*Al día siguiente, a las ocho de la mañana, hemos salido al camino y han venido los guardias indígenas para llevarnos a una casa. Ahí había mucha gente, nos hemos concentrado ahí, hasta que una flota nos llevó a San Borja.*

*Días después, cuando nos reencontramos en Quiquibey, estábamos más felices y fortalecidos y con la decisión de llegar a La Paz”, recordó la joven dirigente en una conversación concedida mientras caminaba hacia Villa Las Delicias.*



**Celia Beyuma,**  
Secretaria de Género del pueblo Takana

## “VOLVÍ AL CAMPAMENTO PARA SALVAR A LAS GUAGUAS”

### Testimonio

*“Yo estaba a cargo de la logística de mi regional [indígenas de La Paz]. El domingo 25 estábamos reunidos todos los encargados de logística de las regionales repartiendo donaciones que llegaron al campamento, cuando vimos que los policías avanzaban hacia nosotros. Pensábamos que estaban cambiando de guardia.*

*Nosotros estábamos tranquilos porque era domingo y estábamos descansando, pero vinieron algunos de la guardia indígena y nos dijeron ‘parece que la Policía está atacando’. Todos nos alarmamos, porque vimos a policías movilizándose por la carretera y detrás del campamento.*

*Nos dimos cuenta que estábamos rodeados. Aunque nos quedamos ahí porque no pensábamos que iba a pasar nada. Pero vimos que los policías venían con fuerza, por lo menos eran unos 400 efectivos. Nos atacaron, no tuvimos oportunidad. Nos rompieron todo, los campings, las mochilas, todo con nuestros propios machetes. Disparaban balines y gases lacrimógenos. Como nuestra marcha era pacífica no nos hemos defendido, no hemos herido a los policías, ellos han herido a mis compañeros. Cuando huía hacia el monte me encontré con uno de mis compañeros, pero yo escuchaba el griterío de las guaguas en el campamento, así que le dije: ‘voy a ir a salvar a las guaguas’. Entonces volví y comencé a llevar a los niños al monte, pero un rato de esos unos 20 policías me rodearon y ya no tenía*

*opción de escapar ni de llevar más niños, me echaron gas lacrimógeno a los ojos y no podía ver.*

*No me golpearon, pero me llevaron a una camioneta a jalones. Me agarraron y no me dieron opción a alzar nada, todo lo perdí. Tenía tanto coraje que les dije: ‘por favor qué han hecho con mis compañeros, por favor los niños, ellos no tienen la culpa, si querían ustedes hacernos algo deberían hacernos a los mayores’.*

*En la movilidad me llevaron hasta dar alcance a una flota. Cuando la alcanzamos la hicieron parar y yo vi a mis compañeros que estaban maniatados con scotch y alambres. Estaban heridos. ‘Qué está haciendo el gobierno’, les dije. Vi a uno de mis compañeros bañado en sangre, era Gabriel Torrez. Les pedí que por favor pidieran una ambulancia porque si no se iba a morir ahí. ‘No quiero que se muera mi compañero, déjenme que lo lleve a una ambulancia. Por eso me bajaron de la flota y nos llevaron a San Borja’.*

*Las lágrimas corrieron por el rostro de la dirigente, pero tras unos minutos recuperó la calma y siguió: “Todos se van a ir no saben dónde, después los vamos a llevar en avión y nunca van a volver a sus casas”, nos dijo un coronel. Yo le dije ‘acaso usted no tiene sangre, no tiene familia para que nos haga así’, y él me contestó: ‘Nunca una mujer me dijo una cosa así. Ni una mujer nos ha humillado así’.*





**Miguel Charupá,**  
Secretario del Comité de  
Marcha, chiquitano

## “SENTÍ QUE EN TRES MINUTOS SE ME IBA LA VIDA”

### Testimonio

“Como era secretario del Comité de Marcha tenía que llevar y traer información que llegaba del gobierno para poder socializarla con la marcha. Justamente ese domingo fuimos con el hermano Celso Padilla a San Borja para recoger una comunicación del gobierno. Ahí me encontré con Adolfo Chávez, quien me entregó la comunicación que indicaba que una delegación de 20 indígenas tendríamos que viajar hasta La Paz para entablar el diálogo con el presidente Morales. Por eso decidimos volver al campamento. No teníamos la posibilidad de estar ese mismo día a las ocho de la noche, aunque el gobierno hubiera pagado un vuelo, también había susceptibilidad. Entonces decidimos quedarnos.

Cuando llegamos a San Borja, después de mediodía, vimos unos camiones grandes del ejército que parecían llenos de cañas, y nos preguntamos por qué llevan caña ¿tendrán una molienda?. Como nos tardamos unas tres o cuatro horas en San Borja, cuando llegamos al campamento ya estaban los camiones parados en la carretera, a unos 300 metros del campamento. Ahí nos dimos cuenta que los camiones estaban llenos de policías.

Al ver eso, los choferes que nos llevaban nos pidieron que no vayamos al campamento. ‘Don Miguel, don Celso no vayan a intervenir la marcha’, pero igual fuimos con la carta en la mano. En ese momento, Celso tuvo una conversación telefónica con el ministro Carlos Romero, por la demanda de la serranía del Aguaragüe y la reunión que el gobierno debía tener con los guaraníes el lunes. Celso le dijo ‘va a haber una pelea inmensa en las comunidades’ y él le decía ‘ayúdame que vengan [a La Paz] los 20 de la comisión para iniciar el diálogo’. Quedamos en que íbamos a conversar con la marcha y el ministro respondió: ‘yo no respondo lo que vaya a suceder’. Así, amenazante, cuando llegamos Celso dio una entrevista a PAT.

Delante nuestro estaba la Policía, que comenzó a intervenir. Los compañeros empezaron a correr, se oían gritos y entre los policías escuché una voz que decía ‘ataquen, ataquen’. Nos acorralaron desde la carretera, detrás del campamento y desde el costado que estaba más cercano a Yucumo. Tuvimos que huir del gas con Celso y nos metimos a una pequeña laguna, la atravesamos como pudimos. Era un verdadero ¡sálvese quien pueda! había un montón de verdes [policías] al frente y como yo tenía la ropa mojada no me podía mover bien. Vi cómo le echaban gases a la cara de mujeres, ancianos y niños. La gente corría para todas partes. Vi cómo pateaban a la gente, los pegaban.

Intentamos escapar por una quebrada tras salir del agua, pero venía un montón de policías, patearon a muchos de mis compañeros. Nos hicieron caer en el suelo, yo caí sobre el alambrado de la propiedad y me arañé la cara.

Cuando nos agarraron nos preguntaron nuestros nombres. Buscaban a Celso, a Fernando, a Adolfo, que eran los más visibles. Nos llevaron a unas camionetas, ahí me tiraron boca abajo... Sinceramente es horrible estar boca abajo con las manos y los pies maniatados, uno no puede respirar. Sentí que en tres minutos se me iba la vida, me estaba desmayando, pero cuando me di cuenta que aún no era mi hora me acordé de esa película Apocalypso, cuando lo agarran al maya y todo el caos de ese momento. Me sentía impotente por no poder hacer más cosas.

Después nos bajaron de las camionetas y nos subieron a los buses. Vi a muchos que estaban ahí, vi a Miriam [Yubánure]... Charupá calla, su vista se pierde en el vacío y continúa “La verdad es que todo fue muy triste”.



**Hilario Nosúa Chimo,**  
Trinitario

## “ME QUEDÉ OCULTO EN EL CAMPING”

### Testimonio

“Estábamos comiendo y hasta ahora no sé cómo llegaron los pacos. Entraron al campamento y nos echaron gases y todos comenzamos a escapar. Las mujeres se fueron para el monte, los niños también.

Los policías me patearon, me golpearon, pero logré escapar al monte. Me oculté entre los árboles hasta que pasó todo. En la noche volví al campamento. Los pacos seguían pero caminé sin hacer bulla y como estaba oscuro no me vieron. Decidí esconderme en un camping hasta el día siguiente.

Los policías buscaban armas y rompían todo lo que podían, pero nosotros no teníamos armas. Solamente los machetes que siempre utilizamos en nuestras comunidades, y los arcos y flechas que llevaba la guardia indígena, pero qué podíamos hacer frente al armamento y toda la protección que ellos llevaban encima”.



**Yenny Suárez,**  
Presidenta del Comité de  
Marcha

## “NOS DECÍAN CÁLLENSE PUTAS DE MIERDA”

### Testimonio

*“Eso nos decían. ‘Callense mierdas, cállense putas de mierda. Así las queríamos ver a ustedes ¿Qué hacen marchando con los niños?’ No hubo respeto ni siquiera a los niños, a las mujeres embarazadas, a los ancianos. Las hermanas embarazadas, las con niños han huido al monte. Ese día era cada quien a su suerte. Sálvese quien pueda ha sido ese día”.*



**Miriam Yubánure,**  
Vicepresidenta de la Central  
de Pueblos Mojeños del Beni  
(CPMB-E)

## “YO FUI UNA DE LAS TORTURADAS”

### Testimonio

*“Lo que ha pasado el día domingo 25 de septiembre fue algo que jamás en la vida vamos a olvidar porque fuimos masacrados, fuimos golpeados, gasificados y torturados”.*

*“Una de las torturadas fui yo porque el Gobierno buscaba a los dirigentes para torturarlos para decir ‘aquí no hay más marcha regrésense a sus casas’. Pero no lo han logrado seguimos marchando otra vez. Nos hemos encontrado con toditos los marchistas para seguir y que se respete nuestro punto [de defensa del TIPNIS]”.*



**Nazareth Flores,**  
Vicepresidenta Central de  
Pueblos Indígenas del Beni  
(CPIB)

## “NO LA DEJEN ESCAPAR, ES UNA DIRIGENTE”

### Testimonio

*“Los policías dijeron agárrenla porque es una de las dirigentes Pero yo no tenía miedo, más bien les dije: ‘Aquí hay niños y señoras. No pueden hacer eso’. Debido a este comentario, los policías la llamaron ‘revoltosa’.*

*“Me agarraron varios policías y me querían subir a una camioneta, pero no me dejé subir. Me golpearon y jalonearon, pero no me dejé. Me destrozaron la ropa, incluso estaba descalza, perdí los zapatos por tanta violencia. Yo lloraba de impotencia y de rabia por no poder escapar.*

*Al final me maniataron y me tiraron a una camioneta, luego me bajaron y me subieron a un bus. En la flota vi a varios compañeros amarrados. Uno de ellos lloraba porque no pudo hacer nada. Pero toda esa acción de la Policía no nos derrumbó y seguiremos luchando por nuestros derechos”.*





**Vilma Mendoza Miro,**  
Secretaria de Tierra y  
Territorio de CNAMIB

## “YO NO DEJÉ QUE LOS POLICÍAS ME CALLARAN”

### Testimonio

*“Sinceramente no hay palabras y duele mucho lo que ha pasado ese día [se le quiebra la voz]. Nosotros sin poder hacer nada, tener que ocultarnos, tener que ver la golpiza que le dieron a nuestras compañeras, tener que ver la gasificación que le metían a los campings, a los niños; corriendo de un lugar a otro, preocupándonos por los niños, pero bueno hemos sobrellevado eso, hemos estado con las señoras maltratadas, hemos llegado a ‘Rurre’.*

*Me escondí en el monte, pero igual me pescaron. De todas maneras yo no me callé ni me dejé ofender por los policías.*

*Pero ya todo pasó y lo más lindo de la marcha ha sido el recibimiento que nos han dado en La Paz. Siempre vamos a estar agradecidos a todos quienes nos ayudaron, en todos los pueblos por los que pasó la marcha”.*



**Julia Molina,**  
Presidenta de las mujeres del  
TIPNIS

## “ME COSTÓ CORRER POR MI EMBARAZO”

### Testimonio

*“Corrimos al monte con toda mi familia, nunca nos separamos. A mí costó correr porque estoy embarazada de ocho meses y medio, pero no quería que nos pasara nada. Me refugié en el monte y después nos recogió una camioneta y nos llevaron a San Borja. Llegué al hospital casi a las once de la noche. Yo no tenía nada, pero uno de mis hijos estaba muy asustado y no paraba de llorar”.*



**Olga Flores,**  
Activista

## “NO SÉ QUÉ NOS HUBIERA PASADO SI NO INTERVENÍA RURRENABAQUE”

### Testimonio

*“Nos invitó a almorzar el Chinito [Erwin Otta] y estábamos en [la hacienda] Altamira. Vimos pasar una camioneta llena de policías y eso nos llamó la atención. Pero cuando contamos cinco camionetas nos dimos cuenta que se trataba de un operativo.*

*Entonces decidimos ir al campamento para alertar a los compañeros. El Chinito me llevó en su motocicleta. Al llegar anunciamos a la guardia que las camionetas estaban detenidas a unos 300 metros del campamento. Llamé por teléfono a los periodistas. Le avisé a PAT y me dijeron que ya estaban en el campamento, en la parte de atrás.*

*A la entrada del campamento estaban recibiendo las donaciones y veían carnear la vaca que llevó el Comité Cívico de San Borja. Por eso, después, el presidente de esa institución también fue detenido.*

*Pero cuando los policías empezaron a entrar, salí a pedir que no hagan eso porque había mujeres y niños. Algunos policías se desconcertaron, pero escuché que les arengaban a seguir con ese operativo. La guardia indígena cuidaba el lugar, algunos lanzaron piedras para obligarlos a retroceder.*

*Cuando me acerqué a los policías me apresaron, me jalnearon. Ocho me rodearon y uno me agarró por detrás. Ahí me di cuenta que era un operativo para detener a algunas personas identificadas; porque preguntaban los nombres. (...)*

*Cuando quisieron meterme en un bus me resistí, porque vi que metían a la gente indiscriminadamente. Había mujeres, niños, ancianos, de todo. Incluso les faltó buses. Al final yo estaba en el bus en el que apresaron a la doctora que quedó con el bebé que se desmayó. También estaba una señora que tenía gemelos y que sólo pudo agarrar a uno, no sabía dónde estaba el otro. [El niño pasó la noche en San Borja]. En el bus estaba la madre que tenía mellizos y le faltaba uno. Los niños que estaban solos lloraban. No sabíamos qué hacer.*

*Hasta el día de hoy me pregunto que nos hubiera pasado si la gente de Rurrenabaque no intervenía y nos rescataba. Ahí se portaron maravillosamente”.*



**Coralí Aramayo,**  
Yuracaré de San Pablo del  
Isiboro

## “SÓLO QUERÍA QUE SE SALVE MI HIJA”

### Testimonio

*Coralí Aramayo tenía 16 años cuando se incorporó a la Octava Marcha, dos días antes de la intervención a la columna indígena. Por primera vez participaba en este tipo de movilizaciones. La joven llevaba a su hija de un año.*

*“Ese día, estábamos tranquilos, queríamos bañarnos. De repente llegaron los policías y nos tiraron con balines, nos largaron gases. Con mi hijita como pude he disparado [corrí] debajo de los alambres de púas y me rasguñé en mi brazo. A mi hijita casi le agarra un alambre por la espalda.*

*A mi esposo no lo pude ver porque estaba de guardia. Lo habían agarrado y ahora está con la cara maltratada. Supe que estaba así gracias a una llamada telefónica que hizo mi cuñada.*

*Sólo quería que se salve mi hija. Disparamos hacia el monte, hacia una estancia hemos salido. A las siete de la noche hemos llegado allá donde don Chino. Como hemos podido hemos disparado todos, como si corretearan a ganado. Estuve llorando por mi hija. Todingos nos hemos preocupado por los compañeros porque vimos cómo los maltrataban y los metían al camión. Como chanchos los agarraban y les tapaban la boca con diurex”.*



**Rosalía Matene Mosua,**  
Mojeña ignaciana de Santa  
Rosa del Apere

## “NOS TIRABAN A LAS CAMIONETAS, UNOS ENCIMA DE OTROS”

### Testimonio

*Matene trabaja como técnico en la Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni (CPEMB). Es Secretaria Ejecutiva de profesión y tiene estudios en Administración de Empresas.*

*“Les preguntamos a los policías [que ingresaron a una casa cercana al campamento] ‘¿qué es lo que nos van a hacer?’ y el comandante nos dijo ‘como ustedes necesitan descansar, nosotros también necesitamos descansar, tener nuestro campamento. Eso estamos haciendo’.*

*Preguntamos ‘¿cómo van a descansar así?’ porque todos estaban con chalecos, con cascos, incluso con máscaras y escudos. Entonces se les pidió que se retiraran, que nos dejaran tranquilos porque nosotros no les estábamos haciendo nada o que nos dijeran qué es lo que nos iban a hacer.*

*El comandante pidió que le diéramos media hora para salir, pero no pasaron ni siquiera 10 minutos y dieron la orden de atacarnos.*

*Corrimos porque estábamos frente a los policías. Ya cada quién corrió para protegerse y cuidarse, porque ellos comenzaron a largar gases. Logré llegar hasta la carretera. Con el olor del gas me desmayé, me caí. Ahí fue donde me han agarrado, me han amarrado y nos han subido a las camionetas que tenían [sobre la carretera].*

*Cuando reaccioné nos subieron a las camionetas como [si fuéramos] cosas. Nos tiraban a las camionetas, unos encima de otros. En la camioneta estaba don Fernando Vargas. Lo tenían ahí, le pisaban las manos y la cabeza. También estaba doña Miriam Yubánure. Uno de los policías se paró encima de mí. Se paró sobre mis piernas. Los policías me decían que no les vea [la cara], que no diga nada.*

*(...) Creo que solo nosotros sabemos lo que sentimos ese momento. Ver a las señoras que no estaban con sus hijos o los niños que estaban sin mamá o los hermanos, los esposos que faltaban. Y vernos ahí todos golpeados después. Hasta ese momento la Policía no dejaba que los médicos entren a atendernos”.*



**Juana Eirubi Sosa,**  
Sirionó, de la comunidad Ibiato

## “ROMPIERON Y QUEMARON NUESTRAS COSAS”

### Testimonio

*Esta marchista participó en cuatro movilizaciones –1990, 1996, 2010 y la de 2011—en la primera marcha dio a luz a su hija Anahí. Comentó que nunca antes había vivido momentos de tanta zozobra como aquel aciago 25 de septiembre.*

*“Cuando terminé de doblar mi ropa me senté a comer naranjas en mi camping. Entonces llegó gente [ajena a la marcha]. Primero pasó una vagoneta negra con vidrios oscuros. Desde dentro de la vagoneta un hombre habló fuerte con los pacos y le dijo: ‘¡ya llegó la orden!’. Entonces los pacos se vinieron [al campamento]. Botaron gas y, para nuestro lado, meta a patear y meta a apalear. A cualquiera que encontraban lo apaleaban.*

*Yo disparé [escapé] porque el gas fue para nuestro lado. El bollo de policías me golpeó y me atropelló. Me caí, mi brazo estaba bien morado, hinchado. Con su rodilla [un policía] me dio en el brazo. Fue un atropello. Me caí, después disparé [escapé] porque sentía que me ahogaba con el humo del gas.*

*Fui a buscar agua. Había una casa ahí y saqué agua y me lavé la cara porque sentía dolor en mi garganta. Me lavé la boca. En eso vino un sargento y me dijo: ‘no se lave con agua señora, es peor. Váyase más bien por allá, por la carretera’.*

*Intenté alzar mi camping pero lo habían quebrado. Estaba bien asustada. Estaba fatigada por el gas y por mis nervios. Ya no sabía qué hacer. Quería sacarle la varilla a mi camping y vinieron dos soldados [policías] y me gritaron ‘¡deje eso!’ Les dije ‘pero es mío, yo no puedo irme sin mis cosas. Me cuestan; no como dice el Presidente que USAID, y las ONG nos ayudan. Yo lo he comprado con mi plata’.*

*‘¡No, no, no! Vamos de una vez’, me jalaron del brazo. ‘No, no me agarren. Yo voy a ir’, les dije. Me largaron y me llevaron a una camioneta porque ahí estaban subiendo a todos los que estaban maniatados. Subieron ahí a una señora dirigente, maniatada por atrás y a otra por adelante. ‘Y ¿para que los amarran? No hemos matado para que nos aten así’, les dije y la desaté delante de ellos; era a la presidenta de la CPIB. A ella y a todos los dirigentes los policías los perseguían más”.*